

TRAYECTORIA DE LA PLASTICA PAMPEANA UNA SINTESIS DE SUS ETAPAS

El ambiente inicial. Poco se ha escrito sobre las actividades plásticas en la Provincia. Es que la crítica se nutre de un resultado estético, no lo precede. O mejor: requiere de un tema más o menos convincente que la impulse a opinar. Ese tema son las obras como tales y éstas deben constituir determinada producción para generar una historia, una acumulación de valores.

Nuestra comunidad, históricamente joven, recién se inicia en la pintura hacia 1930 cuando las vanguardias del siglo XX habían revolucionado cualquier visión sobre el arte que se tuviera hasta entonces; no hubo nada anterior que no fuera cuestionado, asimilado y transformado. Los primeros pintores pampeanos basaron su temática, y también su técnica, en un estilo del siglo pasado, el impresionismo francés. La gran espacialidad atmosférica, la luz restallante y los espejismos de la llanura, coincidieron con los preceptos de la concepción impresionista y estos pioneros del arte regional los hicieron suyos.

Una comunidad sin desarrollo técnico es más influenciada por el medio ambiente que una integrada al urbanismo industrial. Los pintores no escaparon a ese reflejo y pintaban lo que veían o lo que era el recuerdo de una mirada, y esa elección respondía a determinado concepto, había un saber detrás, una estética y una técnica. El entorno geográfico era todavía una realidad que, por su preponderancia (en relación con sus habitantes), inducía a representarlo.

Determinismo y transición. En el capítulo consagrado a los pintores, con el cual Rosa Blanca de Morán cierra su libro "Plumas y pinceles de La Pampa" (Editorial Dinámica Gráfica, Bs. As. 1955), cada artista es presentado con un epíteto que indica su condición representativa del lugar, ya sea por su referencia al paisaje, al trabajo humano, al clima o a la historia. Así, Nicolás Toscano es *el primer pintor de la pampa* que -no lo dice la autora- evoca aspectos ciudadanos; *el paisajista* es Juan Carlos Durán; Victorio Pesce, *el*

dibujante que plasma mujeres aldeanas; los *temas históricos* inspiran a Emilio González Moreno.

Esta nómina, que se completa con Electra Haydée Vázquez (*la retratista de la pampa*), Elva Valdez Leiva (*la pintora del medanal*) y Juan Ricardo Nervi (*y sus tipos aborígenes*), comprende la etapa fundacional que, años más tarde, se verá enriquecida por tres artistas que emplean nuevas técnicas y diferentes tratamientos del tema.

En tal caso, el influjo ambiental continúa pero con variantes que exceden el contenido, empezando por Andrés Arcuri, cuya temática, situada en el Valle Argentino, se expresa alterando en gran medida la etapa anterior. La pincelada, por ejemplo, faceta el plano mediante manchas de colores apastelados y el paisaje pintado no conserva, respecto del real, sino sus resonancias sensoriales -vibraciones cromáticas, figuras abocetadas, espacios abstractizantes-.

La poética de Arcuri se prolonga en Nicolás Castellini, quien a su vez consigue mayor independencia del referente, sobre todo en lo que hace al color, puro, simbólico y de una vivacidad sin preconceptos, por una íntima necesidad de consonancias cromáticas.

Esta generación artística tuvo en Manuel Varela a su dibujante, un retratista, fundamentalmente, que esboza con soltura el modelo, resaltando sus características psicológicas en trazos gruesos y expresionistas.

Innovaciones. Durante la década del cuarenta comienza a formarse en distintos edificios de Santa Rosa el actual Instituto Provincial de Bellas Artes. Entre sus profesores hay que destacar, en un periodo que llega hasta la década del '60, a González Moreno, Victorio Pesce, Ilda García de Silva . A partir de los 60, Elisa Asturi y Amilcar Evangelista introducen a una apertura hacia el arte moderno, despertando en el alumnado la sensibilidad estética de su siglo, aunque sin desdeñar los fundamentos de la cultura clásica.

Aparte de ejercer la docencia durante treinta años, aproximadamente, la arquitecta Elisa Asturi, intelectual refinada, que profesa una admiración vehemente por Paul Klee, ha escrito con cierta continuidad artículos sobre arte en el diario "La Arena" en los cuales gracia y humor acercan al lector a la

historia del arte sin impostura ni solemnidad, comunicándola con una escritura a un tiempo poética y didáctica.

Evangelista, por su parte -pintor de obra breve pero intensa y plural-, impulsó un debate en torno al arte moderno del cual surgieron, por lo menos, tres artistas singulares: Jorge Sánchez, pintor intimista que ha dedicado buena parte de su obra a la ilustración literaria, incorporando textos a escenas ambientadas con la magia de una escenografía teatral; Cristina Prado, creadora de extraños personajes en pinturas de fuertes coloridos, se ha destacado, junto con María del Carmen Pérez Sola, como una grabadora de técnica muy original y de producción incesante; y, por último, René Villanueva, aunque de escasa obra como su maestro, ha incursionado en diversas técnicas y formas expresivas -la figura humana, el paisaje, el informalismo-.

Hacia una creciente pluralidad. Desde que en 1981 la entonces Dirección General de Cultura organiza el Primer Salón Pampeano de Artes Plásticas, la participación de artistas locales en el mismo no sólo ha sido constante sino que ha crecido y mejorado en calidad y géneros. (A la fecha hay censados alrededor de 70 artistas plásticos).

La necesidad de intercambio grupal en la difusión y opiniones críticas de las propias obras, se concretó en 1983 con la formación del Centro Pampeano de Artistas Plásticos (CEPAP) y al año siguiente es creado el Museo Provincial de Artes. El CEPAP funcionó hasta entrada la década del 90. En 1994 nace el grupo "Tesis" integrado por Alfredo Olivo, María Eugenia Lomazzi, Gloria Corral, Estela Jorge y Mabel Di Liscia, quienes no responden a una estética en común o a una corriente de moda sino que se autoconvocan a partir de la muerte de Eduardo Di Nardo, por considerarlo un poco su guía tanto en el estímulo que supo despertarles desde su condición de amigo y maestro como en la enseñanza que a algunos de ellos le impartió desde su taller particular.

Ciertamente, las dos pasadas décadas dejan un balance positivo en las artes plásticas, ya que han intensificado el debate y por lo tanto han ingresado más definidamente al arte del siglo XX. Ya no hay tutores intocables, el tipo de personalismo que ejercen algunos artistas sobre otros, pues si no se instala en éstos un deseo de apertura, es decir una propuesta generosa, aquéllos se erigen paternalistamente en jueces de última palabra y producen un

estancamiento en la evolución del arte, ejercicio de poder bastante común en los ambientes de provincia, del cual las artes plásticas en La Pampa se han ido liberando y en esto estriba, entre otras cosas, su madurez actual.

Algunos notables. Hace 20 años Luis Dal Santo y Juan Carlos Pereyra eran los únicos escultores, mientras que a mediados de los ochenta, cuando Raúl Fernández Olivi, dibujante y pintor, pasa a dedicarse en pleno a la talla en madera con una imagen estilizada de lo arcaico, surgen -o por impulso de este artista o coincidentemente- escultores con variados procedimientos técnicos y materiales y de diferentes procedencias en lo estético: Gustavo Gaggero, Mario Eyheramonho, Gilda y Patricia Rebesado, Néstor Kloster, Rubén Schaap, Claudio Capello, Adriana Roldán, Patricia Lupardo y Lihué Pumilla.

Entre los grabadores, fuera de las paradigmáticas y ya citadas anteriormente María del Carmen Pérez Sola y Cristina Prado, hay un único serigrafista, Eduardo Ferma, formado en el dibujo gráfico y artístico., y tres xilógrafos que han demostrado continuidad e idoneidad en esa técnica, Dini Calderón, Mario Eyheramonho y Horacio Paturlane.

Los que saltan a la vista como dibujantes, así pinten, son Paula Rivero, Daniel Ruiz, Sergio Ibaceta, Claudia Espinoza, Eduardo Vázquez, Laura Beckman y Raquel Pumilla, pintora y grabadora que, al igual que Jorge Sánchez, ha incursionado en el dibujo ilustrativo y la infografía.

Y los que se destacan como pintores, aun cuando dibujen, son: Sergio Grass Griselda Ferreyra, Eduardo Di Nardo, Mario Eyheramonho, Marta Arangoa, Luis Abraham, Rosa Audisio, Gloria Corral.

Los artistas llegados de los principales centros urbanos, como aquellos pampeanos que regresan después de cursar estudios de arte fuera de la Provincia, introducen nuevas posibilidades a la pintura como la reminiscencia de la historieta, las instalaciones y la nueva figuración. Los pintores afincados se encaminan cada vez más hacia la abstracción, deconstruyendo el paisaje como lo hacen Mario Eyheramonho y Velma Toscano, o sin apartarse de lo figurativo, como Osmar Sombra, construye con pinceladas planas de colores tenues las formas tortuosas y sutiles del monte de caldén. En esta tendencia, se podría decir que el ambiente inicial regresa para retomar la imagen

metafísica de la llanura, pero ya desde una visión focal, desde la condensación microscópica a la dilatada imagen de un satélite.

Miguel de la Cruz